

Una Corrección Salvífica

Pastor: Oscar Arocha

Julio 29, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Mas yo invoco a Dios como testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto.” - (2 Corintios 1:23)

En este verso el apóstol Pablo lucha para librarse de la acusación de liviandad e inconstancia con que le habían tachado algunos entre los corintios. Como se dijo con anterioridad, hubo falso maestros entre ellos que sentían envidia contra Pablo, y estaban al acecho para acusarle y así socavar el cariño que había ganado en el corazón de aquellos hermanos; esos decían que no los amaba como dijo, porque había prometido visitarlo y no lo hizo. Es por esa razón que se emplea a fondo para quitar de sus mentes ese germen de enemistad. Aun sabios y buenos hombres no están exonerados de ser calumniados. La defensa apostólica refleja el amplio conocimiento que tenía de la maldad que puede surgir en la mente humana. Entonces se cuida contra eso, pues se corre el riesgo que contaminen la mente de los débiles, y afectar negativamente sus enseñanzas del Evangelio. No pensó tanto en su persona, sino en su ministerio de la verdad. Así que, hizo todo cuanto le fue posible para que la predicación del Evangelio no sufriera.

Hay situaciones donde no hay manera que uno desagravie la ofensa al otro, y la causa es casi siempre la envidia. No resisten que otros brillen más que ellos. Tal el refrán: *Palo si boga, y palo si no boga. Si los elogias eres adulón, y si no un agrio.*

Leemos: *“Mas yo invoco a Dios como testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto.”* En dos partes. **Uno, El Juramento:** *“Yo invoco a Dios como testigo sobre mi alma.”* Y **el Argumento:** *“Por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto.”*

(1). PABLO SE DEFIENDE CON UN JURAMENTO

Leo: *“Yo invoco a Dios como testigo sobre mi alma,”* esto es, que se esfuerza en despejar las dudas de desamor e inconstancia hacia ellos, y lo hace con un serio y solemne juramento. Implícitamente deja ver el gran amor que les tenía, ya que se esforzó en ganar su cariño y buena opinión. Durante su ministerio muchos dudaron de Pablo, pero no les puso atención, pero sí a estos, al punto que invocó al Señor como testigo de la sinceridad de su corazón. Cuando una persona se va a defender en un tribunal o hace declaraciones le toman juramento; pero este caso es más dramático y solemne, sin ser solicitado lo hizo en el tribunal divino. Esto es algo que Dios valora, pues mandó que se escribiera en Su Palabra y seamos edificados. Su Espíritu lo ha dejado como testimonio a

las generaciones. El punto a destacar es, que el apóstol mucho ha condescendido, y ha jurado que los ama en Cristo; es algo que el Señor estima, pues es notorio que se esforzó en cuidar la conciencia de aquellos hermanos. No dejó que las dudas enlodaran su débil juicio. Los cuidó para que el enemigo no ganara ventaja en esas mentes. Eso es amor. Un culpable no reaccionaría así, sino el inocente. Los amaba.

Inclinados a Malas Sospechas. En el pasaje se hace evidente que la naturaleza humana está inclinada a inventar malas sospechas, y aquí se agrava porque se hizo contra un hombre bueno. Esto es algo tan común, que ni Cristo pudo evitarlo. No podemos controlar lo que otros piensen de uno. Oiga lo que de El dijeron: *“Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”* (Lucas 7:34). Peor aun, Adán sospechó del amor de Dios. Desde nuestros primeros padres nos inclinamos a sospechar y pensar mal del prójimo, y esto por varias razones, a saber.

Es una **debilidad** humana, o que nuestra experiencia con los demás ha sido sufrir no pocos engaños y maltratos, de un caso generalizamos, y con facilidad sospechamos. Mas comúnmente es porque tenemos una conciencia **culpable**, juzgamos a los demás de acuerdo a lo que somos, siendo, pues, pecadores, por necesidad sospechamos lo peor del otro. Pensamos mal del prójimo, porque tenemos razón de pensar mal de uno mismo. Hay gente que a menudo se tortura pensando lo peor de sí mismo, y esto los inclina a sospechar aun del amigo. El refrán es válido: *“El ladrón juzga por su condición.”* El sentido de culpa surge en uno, porque no somos lo que debemos y podemos ser. Y a una conciencia culpable también se agrega la falta de un juicio caritativo, o duros con el prójimo, y fácil para pensar mal de los demás. Ahora bien, si a nuestra debilidad y culpabilidad se suman ciertas circunstancias, el surgimiento de la sospecha sería inevitable.

Pregunta: ¿Qué es la sospecha? No es un juicio conclusivo, sino un concepto vago o ligero sobre un asunto. La RAE la define así: *“Es imaginar algo por conjeturas fundadas en apariencias o visos de verdad.”* Es una noción entre el temor y el juicio, uno teme que sea así, pero no sin un juicio de que lo sea. Habita en la esfera de la imaginación. Es nada más que una inclinación de la mente a pensar o imaginar mal de otro. En las personas inclinadas a la envidia se dan muchas sospechas, y decimos así porque el envidioso ve mal donde Dios ha dado algún bien. El envidioso es curioso, arrogante y sospechoso. Alguien ha dicho que el hombre de sospecha tiene dos manos, o si se le presenta un caso de dos posibles construcciones siempre tomará la mala parte.

Pablo se Blanquea. En defensa, pues, de su testimonio Pablo se limpió a sí mismo sellando todo esto con un juramento. Lo cual añade brillo a la sabiduría del apóstol, pues hay amigos o personas con los cuales no es necesario jurarles, la palabra empeñada le sería suficiente. Como a menudo repite el Pastor Mallen: *“Entre amigos no es necesario dar tanta explicaciones.”* No obstante, el apóstol aquí enseña que hay caso donde este recurso cristiano se hace necesario; en particular donde hayan gente de mala sospecha.

Un juramento es: Cuando afirmamos algo, y allí llamamos a Dios como testigo. Pablo invoca al Señor, como si estuviera hablando en Su Presencia, o diciendo, Dios sabe que les hablo con sinceridad. Sólo Dios conoce el corazón humano, o solo El puede ser testigo en cosas del alma, tal la sinceridad u honestidad.

(2). EL OFENDIDO ARGUMENTA SU DEFENSA

Leemos: *“Por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto”* (v23), esto es, que la verdadera causa de no haber ido a Corinto, no fue ligereza o inconstancia de carácter, sino que la dilación fue con el objeto de corregir el pecado de manera eficaz; se corrige en compasión y verdad: *“Por ser indulgente con vosotros.”* Tengamos presente el cuadro que hubo entre ellos: Un incestuoso, bandos, falsos hermanos, dudaban de la resurrección, y muchos otros abusos. ¿Cómo entrarle a tal desorden? Tenía un corazón para salvar a los pecadores, y se empleó a fondo con ese propósito. Como Sibbes hubiese dicho: *‘No fui a ustedes por esta misma causa, quería salvarlos del pecado, por lo que me propuse no ser severo ni aterrador, pero si firme en echar fuera al culpable de incesto y amablemente restablecer el orden en la Iglesia de Cristo.’* Les escribió una primera carta con no pocas reprensiones, y dio su fruto, se arrepintieron; por eso pospuso su visita, que tuviese gozo y contentamiento, no tristeza sobre tristeza. El pecado, pues, debe ser censurado y corregido cuando sea cometido, pero con sabiduría. No hay manera de escapar del castigo por el pecado, se corrige con arrepentimiento, o se condena en el infierno. No hay otra opción. La sentencia divina no puede ser cambiada: *“El alma que peque, ésa morirá.”* (Ezequiel 18:4). Así que, la buena reacción de los corintios fue signo que habían aceptado que Cristo se hiciese responsable por sus pecados; tenían fe. En otras palabras, que por su arrepentimiento volvieron al Salvador.

Leo: *“Por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto”* (v23). Inferimos: Que el método de la amabilidad y gentileza, ha de ser lo prioritario para corregir el pecado en la Iglesia local. Es la prioridad, pero si resultase infructuoso, entonces corregir con severidad. Y siempre con esto en mente, salvar almas, y no perderlas. Barrer hacia adentro.

El Método de Corrección. Esta manera apostólica ha de ser un cuidado constante en los pastores y en quienes tienen otros bajo su autoridad. Suavidad ante todo; ganar y ganar almas. Evitemos ser de los que tratan de ganar compasión, lo que no pueden con la razón. Somos criaturas racionales, no animales, de manera que el inicio sea haciendo un buen uso de la razón. Dicho de otra manera, que lo razonable y suave es más acorde con la naturaleza humana. El hombre no es una bestia, o digámosle con los argumentos del Espíritu Santo el peligro de su pecado, o con suaves palabras la amenaza en que se encuentra, y de seguro que será mucho más fácil rescatarlo del error y la maldad. El enojo humano no obra la salvación de los pecadores. *¡¡¡Quiera Cristo hacerme un pastor de Su pueblo, y no un pastor alemán!!!.*

Método Amoroso. Enfoquemos este verso: “Dios es amor” (1 Juan 4:8), y Sus tratos con el hombre son en amor. El escritor no dice que el sea Justo o severo o riguroso, y lo es, pero no lo menciona, pues nuestro Señor es muy clemente con la humanidad, como escribió David: “Sus misericordias son muchas en extremo” (1Crónicas 21:13 RV60); le sale más caro y difícil mantenernos vivo que muertos, y por Su bondad hoy estamos vivos. Aquí cabe la proposición del salmista: “El Señor es bondadoso en todos sus hechos” (Salmos 145:17). Nuestro Dios no se agrada en la condenación de los impíos, lo hace porque la rebeldía humana lo obliga, o que un curso de acción irracional y bajo presión no es obra del Dios de Jacob. Todas las causas y maneras de nuestra salvación son en amor, o que somos salvos en un camino de suplicas.; óigalo: “De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito... Como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamus” (Juan 3:16; 2 Corintios 5:20). Nos dice la verdad en amor, y nos manda a usar siempre esa misma senda de amor. Sus tratos con el hombre siempre tienen este objetivo, ganar nuestro amor. La naturaleza humana es tal, que no amará hasta que primero no se sienta amado.

Mire usted el corazón de Cristo y por necesidad ha de ser el de todo buen Cristiano: “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:34). Amor genuino, lloró por los rebeldes. Hizo el bien a quienes no querían que se les hiciese el bien. Ofrece condiciones de paz, una y otra vez, antes de aplicar castigo. El Señor Jesús siempre quiso amar aquellos que no le amaban. Así que, el método del amor promete mayor éxito que cualquier otro, o que la voluntad ganada por amor es más firme y duradera, que otra ganada por presión o fuerza. La naturaleza humana se resiste a que la fuercen. La libertad vale mucho. No son leyes más fuertes lo que necesitan las iglesias y naciones, sino mucho más amor cristiano, el Único y Verdadero Amor.

Cuando se considera la manera que Pablo manejó esta corrección, no será difícil darse cuenta que lo hizo en amor, y siempre o casi siempre iría acompañado de paciencia. Fue informado de los problemas y pecados entre ellos, les escribió, luego otra más, y después los visitó, entre sus inicios y su visita transcurrieron meses, o que fue paciente, lo cual es signo de ser fiel a la dirección del Señor Jesús para las correcciones en la iglesia local, o que se hace gradualmente; nótese: “Si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más... Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia” (Mateo 18:15-17); el orden es: Amistosamente decirle su falta de hermano a hermano, de tú a tú, o en privado; si no funciona, busquemos otros hermanos que quizás oiga, o amigos, y si no oye a quienes él estaría seguro que lo aman, pedir ayuda a la familia de la fe. Amor y paciencia. No hubo amenazas. Preferible que su alma sufra a que perezca en el infierno para siempre. Rescatarlo.

Hoy vimos: Que el pecado en la Iglesia local se corrige con el método de la indulgencia. En dos partes: Uno, El Juramento: “Yo invoco a Dios como testigo sobre mi

alma." Y el Argumento: "Por ser indulgente con vosotros no he vuelto a Corinto." El apóstol hizo cuanto le fue posible para que la eficacia de salvación del Evangelio no sufriera., porque nuestro Señor es muy clemente con la humanidad. Se complace en salvar pecadores.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Antes de corregir el mal en otros, asegúrate que ese otro sabe muy bien que tú le amas.** Delante de Dios todos los hombres están al mismo nivel, no hay uno por encima del otro, o que soy hermano de mi prójimo, no juez; no obstante hay ocasiones que le veo yendo por camino de peligro y quiero ir a un rescate que no me ha pedido, pero le amo en Cristo, entonces debo de ir a él como hermano, con humildad, o no queriendo enseñorearme, ya que de lo contrario pudiera rechazar mi amistad y mis instrucciones.

Por tanto, como tú y yo somos embajadores de Cristo, hagámoslo como El ha mandado, en oración, con amor y paciencia.

2. Amigo: Solemnemente te hago saber que la misericordia de Dios tiene un límite. Hubo un buen hombre llamado Eli, quien tenía dos hijos, y de continuo los exhortaba a que se arrepintieran, pero no oían el tierno llamado de su padre, entonces Dios los designó para destrucción. Mas aun, hay millones de hombres y mujeres en el infierno que hubiesen deseado que se les presionara para creer y ser salvos, pero ahora es muy tarde.

Por tanto, a ti te digo con ternura: Arrepiente de tus pecados y cree en el Señor Jesucristo. Pero si con ternura no lo haces. Entonces te presiono, y te amenazo, que si no te arrepientes, serás echado en el infierno junto con el diablo y nunca más podrás salir de allí. Ahora mismo salva tu alma.

AMÉN